

EL TERRORISMO EN ISRAEL Y PALESTINA

Ferran Izquierdo Brichs

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona

Ponencia transcrita, pronunciada en catalán

Antes de empezar a hablar de Palestina e Israel, del conflicto y del terrorismo en Palestina e Israel, y en el marco de este ciclo sobre terrorismo, me parece que uno de los problemas que tenemos es que no hay una definición de lo que es, ni siquiera Naciones Unidas ha sido capaz de decir qué es el terrorismo. En el momento en que se plantea hablar de terrorismo y hacer una definición, normalmente la idea básica sobre la que todo el mundo empieza la definición es “el uso o la amenaza del uso de la violencia sobre la población civil para conseguir objetivos políticos”. Hasta aquí, la base de la definición. Pero a partir de aquí ya empiezan las dudas. Por ejemplo, en Naciones Unidas no se ha podido llegar a un acuerdo sobre lo que es el terrorismo, porque muchos de los gobiernos que han salido de los procesos de descolonización son fruto de guerras de independencia, haciendo servir guerrillas y en algunos casos también violencia sobre población civil, y dicen que los movimientos de liberación nacional y las guerrillas cuando son para la liberación, por ejemplo contra la ocupación, y aquí ya se presenta el caso de Palestina, no se pueden considerar terrorismo porque forman parte de una lucha legítima por la liberación.

Otro problema que tenemos con esta definición es que, si nos quedamos con la base de la definición, “violencia sobre población civil para conseguir objetivos políticos”, los peores actos terroristas los tendríamos que ir a buscar en el bombardeo de Dresde, en las bombas de Hiroshima y Nagasaki, en los bombardeos alemanes sobre Gran Bretaña, por ejemplo, o sobre la Unión Soviética en su momento, o el bombardeo de Guernica. De esta manera nos iríamos encontrando que hasta la actualidad, desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora, cada vez más, la gran víctima de la guerra es la población civil, cada vez más una guerra lo que provoca son muertos civiles y es evidente que tienen un objetivo político. Así, veremos que los principales culpables del terrorismo son los Estados. Por lo tanto, tampoco se puede aceptar.

Conclusión, no tenemos definición de lo que es terrorismo, pero hablamos de terrorismo, y no sólo hablamos de terrorismo sino que hacemos leyes antiterroristas y desplegamos todo un debate sobre lo que es el terrorismo. ¿Cómo hacer frente a esto? Hasta ahora los gobiernos lo han solucionado no diciendo qué es el terrorismo sino diciendo quién es terrorista. Así de fácil. Tales grupos son terroristas, hacemos unas listas, y se ha acabado, pero eso implica una discrecionalidad absoluta y a la hora de la verdad la definición de quién es terrorista sólo depende de la intencionalidad, de los intereses de cada uno de aquellos que hacen la lista. Hay unas listas más poderosas porque los que las hacen son más poderosos, pero aquí nos quedamos. No hay una sola lista porque no hay un criterio universal, ni un criterio que permita aquello que debería ser la imagen de la justicia, con la venda en los ojos y la balanza, para aplicarla a los grupos terroristas porque para poder aplicar esta imagen de la justicia deberíamos tener una definición que no existe. Pero en lo que prácticamente todo el mundo

está de acuerdo es con este inicio, “el uso o la amenaza de uso de la violencia sobre la población civil para conseguir objetivos políticos”.

Si partimos de esta definición y la aplicamos a lo que está pasando ahora mismo en los territorios palestinos y en Israel es evidente que nos encontramos unas ... iba a decir unas víctimas ... también unas víctimas, pero nos encontramos un grado mucho mayor de violencia y de amenaza de uso de la violencia sobre población civil en aquéllos que tienen la responsabilidad y el mayor poder para aplicar esta violencia. Como en cualquier conflicto en que hay fuertes y más débiles, ahora mismo quien más ataca a la población civil es el fuerte, sobre todo el mismo hecho de la ocupación. El terrorismo palestino es la respuesta a toda una violencia directa, o sea asesinatos, etc., que se aplica sobre la población palestina. Pero la violencia que se aplica sobre la población palestina es mucho más que los asesinatos selectivos, que los tiros perdidos de soldados o no tan perdidos sobre la población, la violencia que se aplica sobre la población palestina, la mayor violencia, es la violencia cotidiana de la ocupación.

Estamos ante una ocupación de un pueblo y de un territorio por parte de un ejército, en este caso el ejército israelí. No es una guerra, no están en una situación de guerra, no es un ejército enfrentado a otro, es una situación de ocupación con una diferencia de fuerza enorme. Y ahora veremos que eso es importante. Hay uno muy fuerte, uno de los ejércitos más fuertes del mundo, y uno muy débil que la única opción que tiene para enfrentarse a este fuerte ahora mismo, equivocadamente y lo comentaré, es acciones como la de ayer: pasar con un coche y disparar o, peor todavía, cuando no se tiene ni capacidad de hacer esto, ponerse una bomba en la cintura y hacerse estallar.

Aquí cierro un momento, después todo eso lo recuperaremos, el paréntesis sobre la definición del terrorismo, porque me parece que es importante conocer los problemas con que nos enfrentamos en el ámbito conceptual. De otra manera, vamos hablando de conceptos, vamos hablando de terrorismo, y a la hora de la verdad continuamos sin saber qué es el terrorismo porque continuamos sin una definición. Continuaremos así y continuaremos durante tiempo, porque en el momento en que alguien defina el terrorismo los que podrían ser acusados de terrorismo serían muchos más que no los que están ahora ante tribunales o los que pueden acabar ante los tribunales.

Estamos ante un delito que es susceptible de acabar en un momento u otro ante tribunales internacionales sobre derechos humanos. Y podríamos encontrar gobiernos, grupos guerrilleros también, y podríamos encontrar sobre todo Estados o Gobiernos representando Estados, porque la violencia que puede generar un Estado normalmente es mucho mayor que la violencia que puede generar cualquier otro. Sólo hay que ver genocidios como el de Ruanda, por indicar uno de los más recientes, para entender la violencia que puede generar un gobierno sobre población civil para conseguir objetivos políticos.

Dicho esto, entramos en otro debate, que se generó sobre todo después del 11 de septiembre: ¿de dónde viene el terrorismo?”. Fíjense que a pesar de continuar sin saber qué es el terrorismo, se pasa a discutir de dónde viene. Eso quiere decir que se usa la definición de terrorismo que conviene a los gobiernos, hablando de grupos que hacen servir la violencia, pero no de los Estados, sino de los grupos pequeños y de oposición a los gobiernos que tienen más poder para imponer su lista de quién es terrorista.

Después del 11 de septiembre hubo varias reacciones. La primera fue la explicación psicológica. Lo que chocaba más del 11 de septiembre y lo que choca mucho también en Palestina es que sean suicidas. Entonces se dice que están locos, que son fanáticos, ¿cómo es posible que se suiciden? ¿cómo es posible que se pongan una bomba en la cintura y se inmolen? ¿cómo es posible que alguien suba a un avión y le obligue a chocar contra una de las Torres Gemelas, o contra el Pentágono? Estas preguntas, a mi parecer, lo que más reflejan es una perspectiva preocupante nuestra, que es que encontramos completamente racional el hecho de matar para conseguir objetivos políticos, nadie discute la racionalidad de un asesino en principio para conseguir objetivos políticos. No se plantea, por ejemplo, la problemática de ETA en términos de están locos y cómo es posible que maten. Y en cambio encontramos incomprensible que se suiciden matando. Con esto yo creo que quien tiene la perspectiva desviada somos nosotros o están todos locos, porque según mi parecer es igual de locura matar que morir matando, o no es una cuestión psicológica.

No podemos analizar el fenómeno del terrorismo como una problemática de locura o de fanatismo. La irracionalidad de un genocidio o la locura de un genocidio tendrían que ser mucho más preocupantes y, en principio, durante los procesos de Nuremberg por los crímenes de guerra nazis, nadie se planteó llevar a los criminales nazis a un manicomio porque estuvieran locos. Al contrario, se buscó la racionalidad que había detrás de aquellos crímenes terribles. Y es evidente que el nivel de locura, de problema psicológico de aquellos asesinos de masas tendría que ser mucho mayor que el de alguien que dispara en la nuca o que se pone una bomba en la cintura y la hace estallar. Por tanto, buscar la explicación en el hecho del suicidio, de la locura o del fanatismo no nos sirve para entender el fenómeno.

En el mismo momento del 11 de septiembre se puso sobre la mesa una explicación más preocupante que dura hasta hoy en día, y tal vez cada vez más fuerte, que es la dimensión religiosa. Lo importante, desde esta perspectiva, fue que eran musulmanes, que eran islamistas con objetivos políticos. Pero sobre todo se fijaban en la religión, y eso era mucho más peligroso porque detrás había muy claramente una descalificación del otro, era una dialéctica de cristianos contra musulmanes. ¿Es necesario recordar a Bush hablando de Cruzadas? Recuerdo después del 11 de septiembre un Contrapunto en "La Vanguardia", un teórico especialista en educación infantil que hablaba de Pakistán, de las escuelas de niños coránicas, que lo que hacían era formar terroristas, y la imagen era una madre llevando a la escuela a las criaturas, para que allá aprendieran a ser terroristas y, evidentemente, terroristas suicidas. Porque al fin y al cabo estamos hablando de fanáticos, los educan para que se puedan suicidar, porque encontrarán el paraíso, etc., etc. Era la descalificación total del otro, era la deshumanización total del otro. ¿Quién puede imaginar a un padre o una madre preparando a su hijo para inmolarse? La imagen que encontramos al lado de esto es la de las familias diciendo "estoy orgulloso de lo que ha hecho mi hijo". ¿No encontraremos el mismo tipo de reacción en el funeral de un terrorista de ETA? Son familias destrozadas porque el hijo o la hija se acaba de suicidar, y el único consuelo que tienen en este caso, igual que la mayoría de padres y madres de hijos que han muerto en la guerra o en acciones políticas, es la heroicidad. El único consuelo que tienen estas familias es que la muerte ha sido para conseguir el fin de la ocupación.

Después del 11 de septiembre se pone también otra explicación sobre la mesa, que es la que nos viene sobre todo de las voces que salen el movimiento por otra globalización. En muchos ámbitos están o estamos más o menos acertados, pero en este caso estamos equivocados. Dicen que el terrorismo sale por las diferencias Norte-Sur, por las diferencias de riqueza, que es un producto de la miseria. Desde esta perspectiva se cree que mientras duren las

desigualdades saldrán fenómenos de este tipo. En mi opinión, el fenómeno terrorista no es un fenómeno que salga de las diferencias Norte-Sur, ni es un fenómeno que salga de la pobreza, porque si vamos a mirar de dónde vienen por ejemplo los que participan en el 11 de septiembre o lo que hay detrás de la violencia en Palestina, no es la pobreza, es un conflicto político, generado sobre todo por la dominación exterior.

En la actualidad, buena parte de la violencia viene generada por ideologías ligadas a la identidad, identidad nacional, o bien identidad religiosa, y no porque sea un problema religioso, sino por la capacidad de movilización que tienen estas ideologías en la lucha por el poder. Lo más normal es que este tipo de conflictos políticos conduzcan a mecanismos civiles, no violentos, de competencia y de solución. Pero, como toda acción política, también puede ser que acaben conduciendo a la violencia sobre todo si los gobiernos aplican políticas represivas y violentas.

La acción violenta y el terrorismo tienen más posibilidades de surgir cuando el enfrentamiento es entre dos muy desiguales y cuando hay un grado alto de violencia en este enfrentamiento. En Palestina e Israel nos encontramos con las condiciones ideales para que se dé esto: un enfrentamiento político entre uno muy fuerte y uno muy débil, y un altísimo grado de represión y de violencia sobre el más débil y en el enfrentamiento político.

La violencia palestina es un producto de la debilidad ante Israel y es un producto de la propia debilidad palestina. La violencia palestina es una respuesta a lo que está pasando ahora mismo en los territorios palestinos. En los territorios ocupados encontramos un grado de violencia que se traslada al día a día desde hace decenios, y lo que es peor, con una perspectiva de solución prácticamente nula, terriblemente difícil y lejana y en unas condiciones de vida cada vez peores.

Por ejemplo la violencia que generan el muro, los toques de queda, las ciudades cerradas, la movilidad completamente recortada, o las represalias israelíes después de los atentados. Estos atentados son la respuesta a una violencia directa que se hace con asesinatos, o una violencia no tan directa que son los encarcelamientos masivos de prisioneros políticos.

Vemos a una población, como es la de la Franja de Gaza, sin ninguna esperanza para los años más inmediatos, después de haber tenido momentos de esperanza durante los años 90. Hubo durante los años 90 unos momentos en los que incluso había palestinos que volvían de fuera, volvían a invertir y se instalaban otra vez con sus ahorros, creyendo que saldrían adelante. Después de estos momentos la situación fue empeorando, hasta una actualidad en que están peor que nunca en términos reales, en términos de vida cotidiana, de violencia y de esperanza.

Y ante esto –y aquí entraré en el análisis del porqué de la violencia palestina y del porqué también de la violencia israelí- la capacidad de movilización y la capacidad de resistencia de los palestinos son cada vez más difíciles.

Y entramos ahora más a fondo en lo que se refiere a la violencia y después en el porqué de esta violencia. Para empezar, nos centraremos en lo que se entiende normalmente por violencia terrorista, en lo que sale en los periódicos o lo que muchos gobiernos dicen que es la violencia terrorista: o sea la bomba en la cintura. Y fíjense que el atentado de ayer, los muertos de ayer, hay gobiernos árabes que difícilmente aceptarían que fue violencia terrorista, porque es una violencia que se ejerce sobre colonos, no sobre israelíes que viven dentro de Israel, sino sobre israelíes que están cada día más ocupando el territorio. O sea que no son unos

israelíes cualquiera, no son unos civiles cualquiera, son la punta de lanza de la ocupación territorial. Por la cual cosa, para los mismos árabes, la violencia contra estos colonos es resistencia, no es terrorismo. Ahora hay muchos gobiernos árabes que aceptan la definición de terrorismo cuando es violencia aplicada sobre los israelíes dentro de Israel: cuando es la bomba en Tel Aviv, cuando es la bomba en el barrio occidental de Jerusalén, o cuando es la bomba en cualquier otro sitio dentro de Israel, pero no cuando es contra colonos en los territorios ocupados. O sea que aquí ya tendríamos problemas por lo que se refiere a la definición de terrorismo.

La cuestión es por qué se ha llegado a este punto. Creo que es una de las muestras del gran fracaso de lo que se ha llamado proceso de paz. Si miramos la segunda Intifada –que algunos ya han dado por enterrada, pero los tiros de ayer son una señal de que aún está aquí -, si miramos la segunda Intifada y la comparamos con la primera Intifada de finales de los años 80 y principios de los 90, nos encontraremos con dos movimientos de resistencia absolutamente diferentes.

La primera vez que estuve en los territorios palestinos y en Israel fue en el año 1989, durante la primera Intifada. Entonces estaba viviendo en Jordania y pasé a Jerusalén. Era muy fácil, Amman está a 100 Km. de Jerusalén, aunque se tenía que pasar el puente sobre el Jordán, que es una frontera dura, pero para los extranjeros era una frontera que se podía pasar. Para los palestinos era otra cosa, era y es una frontera muy difícil o imposible. Jerusalén en el año 1989 y en el año 1990, 91 y 92 era una ciudad completamente paralizada. Si van hoy en día a Jerusalén encontrarán una ciudad normal. En Jerusalén no hay Intifada. Si van, y es fácil ir, puede ir cualquiera, y visitan la Ciudad Vieja que es donde se va a hacer turismo y donde están los barrios más conocidos, o visitan los barrios árabes, encontrarán todas las tiendas abiertas, hay pocos turistas, porque hay poca gente que vaya a hacer turismo, pero es una ciudad normal, con vida normal, a diferencia del resto de Cisjordania.

Durante la primera Intifada no era así. Entonces Jerusalén era una ciudad absolutamente paralizada, Jerusalén Este evidentemente, el Jerusalén árabe. En la zona turística, en la Ciudad Vieja, incluso las tiendecitas de los turistas abrían sólo una hora al día y una o dos veces a la semana había una huelga general que lo paralizaba todo completamente. Los niños, cuando salían del instituto o cuando salían de la escuela, como tenían a la patrulla israelí, a los soldados israelíes allá al lado, cogían y lanzaban piedras a los soldados o hacían una manifestación. El símbolo de aquella primera Intifada era el niño lanzando piedras, pero era mucho más era una gran mayoría de la población en toda Cisjordania y en la Franja de Gaza enfrentada a las patrullas israelíes pacíficamente. Pacíficamente quiere decir que el máximo de violencia palestina hacia los israelíes eran las piedras que lanzaban los niños a las patrullas israelíes, era literalmente la imagen de David ante Goliat. Y la imagen que llegó a la opinión internacional era ésta, la de David ante Goliat, porque era el niño pequeño ante uno de los soldados mejor preparados del mundo, tirando las piedras con la mano o con la honda. Recordarán las imágenes de la represión de la primera Intifada, dirigida por Rabin, que después se convirtió en el mártir israelí de la paz. Una represión durísima, con imágenes de los soldados rompiendo los brazos a los niños, rompiendo aquellos brazos que servían para tirar piedras, que tuvieron un impacto enorme en la opinión pública internacional y sobre Israel. Había violencia palestina, no demasiada, pero de palestinos sobre palestinos, que de vez en cuando asesinaban a uno de los colaboracionistas, se castigaba al palestino que colaboraba con los israelíes.

¿Qué es lo que fue la primera Intifada? Una enorme movilización popular. Era toda la población palestina en contra de la ocupación, con todo lo que eso implica de presión sobre los líderes palestinos, con todo lo que eso implica sobre las elites palestinas. Desde aquel momento, desde finales de los años 80 ninguna elite palestina pudo colaborar con los israelíes, no puede hacerlo, si alguien lo hace es castigado inmediatamente, es marginado. Es un caso único en la historia. Si vamos a la Francia ocupada por los nazis encontramos a los colaboracionistas, encontramos el régimen de Vichy, etc., si vamos a la mayoría de estados coloniales encontramos elites importantes colaborando con las potencias coloniales que están allí, si vamos incluso a Argelia encontramos elites argelinas colaborando con los franceses, si vamos a la España franquista evidentemente encontramos elites españolas franquistas o algunas que no eran franquistas pero ganaban colaborando y colaboraban con la dictadura, el único ejemplo que a mí me consta en el que se haya conseguido que cualquiera que colabore con la ocupación pierda es el caso palestino. El día pasado podían ver con Gema Martín el caso iraquí en el que es evidente que ahora las elites más fuertes iraquíes son fuertes precisamente gracias a la colaboración con el ejército norte-americano y con el gobierno norte-americano.

El único caso que me consta de imposición del objetivo de la población a todas las elites es el caso palestino, y ¿como consecuencia de qué? Como consecuencia sobre todo de esta primera Intifada. Por primera vez la gran mayoría de la población se plantea un objetivo común a todos y es capaz de imponerlo a todas sus elites. Hasta aquel momento había habido elites que habían colaborado con los israelíes. Había habido algunos jefes, sobre todo de grandes familias del mundo rural, que colaboraban con los israelíes o que estaban dispuestos a jugar y a negociar parcelas de poder con los israelíes manteniendo la ocupación. Se puede negociar pero el objetivo primero siempre ha de ser acabar con la ocupación.

Eso es producto de la primera Intifada y eso es lo que va a romper Arafat con las negociaciones de Oslo. Primero en el año 1993 con los primeros Acuerdos de Oslo y después, sobre todo en el año 95, con los segundos Acuerdos, los que se llamaron de Oslo II o de Oslo B. ¿Qué es lo que se negoció en aquel momento? Se negoció sobre todo el control de la población. Los Acuerdos de Oslo II –los de Oslo I ni siquiera eran eso- eran aceptar el control principalmente sobre las ciudades y zonas que cogían los principales núcleos de población. Se dibujaron sobre el mapa unas manchas en las cuales se concentraba la población, y sobre estas manchas la Autoridad Palestina tenía autoridad. ¡Pero eso no es un Estado!

Estas manchas eran por un lado buena parte de la Franja de Gaza, que es sobre todo población, es una de las zonas del mundo con mayor densidad de población, son refugiados, son básicamente campos de refugiados sobre un territorio muy pobre. Arafat aceptó el control de esto y después el control de Jericó, Belén, Jenín, Tulkarem, Qalqilya, Nablus, Ramallah y una parte de Hebrón. Sólo una parte, ya que está la famosa colonia de 400 colonos israelíes dentro de Hebrón, lo que hace que buena parte de la ciudad continúe bajo control del ejército israelí, incluida la parte vieja, todo el mercado, que es seguramente una de las partes viejas más bonitas de las ciudades palestinas, y está completamente paralizada, completamente muerta, todo está cerrado.

Pero las ciudades no son territorio, las ciudades son población, en el momento en que Arafat, la OLP, la Autoridad Palestina aceptó el control sobre la población, aceptó la responsabilidad también sobre la gente. A partir de aquel momento una Intifada como la primera era imposible. ¿Contra quién se tenían que manifestar? ¿Contra quién tenía que resistir la gran mayoría de los palestinos si la policía que los controlaba era palestina? Por ejemplo, cuando los niños de Belén salían de la escuela y del instituto para irse a manifestar en contra de la ocupación

tenían que ir a la entrada de la ciudad donde está la tumba, si no me equivoco de Raquel, y con la excusa de que allí hay una tumba se mantiene un retén del ejército israelí. Los niños y jóvenes tenían que ir a tirar piedras fuera de la ciudad contra aquella patrulla del ejército, y eso evidentemente tenía un coste mínimo sobre el ejército, porque no es lo mismo controlar una población que esperar cuando viene una manifestación de dentro de la ciudad. Y si esta manifestación molesta demasiado se disparan unos tiros y todo se ha acabado.

Arafat se responsabilizó con los Acuerdos de Oslo, no sólo de acabar con la Intifada, sino de hacer prácticamente imposible una nueva Intifada pacífica. La resistencia ahora para los palestinos es extremadamente difícil, en unos momentos en que la esperanza que se les ofreció con el inicio del proceso de paz se ha ido convirtiendo en la peor realidad que han vivido nunca.

En el año 89 y el 90 una de las cosas que más me impresionaron al llegar a los territorios palestinos fueron las colonias. Cuando hablamos de colonos, cuando hablamos de asentamientos, realmente estamos hablando de un movimiento colonial en el siglo XX y XXI. En el 89, las colonias israelíes en Cisjordania eran *Fort Apache*, arriba de las colinas una ciudad pequeña o un pueblo pequeño, o unas cuantas caravanas rodeadas por tanques de alta seguridad y unos colonos que cuando se movían se tenían que mover en grupos armados, porque aquello era *Fort Apache* en territorio hostil, rodeado de "indios". Había muchas más armas antes que ahora. En Jerusalén se veían muchísimas armas, sobre todo gente joven con la metralleta colgando o con la pistola en la cintura, y no eran soldados, eran colonos.

Hoy la situación ha cambiado completamente, aquel *Fort Apache* rodeado por la valla, aquella valla ha ido creciendo, y el que se mueve libremente dentro del territorio es el colono y el que ha quedado rodeado por la valla o por el muro es el palestino. Literalmente por el muro, como es el caso de Qalqilya, una de estas ciudades palestinas de Cisjordania, donde aquel muro de ocho metros de altura rodea completamente la ciudad, o sea que es un campo de concentración dentro del campo de concentración enorme en que se han convertido los territorios ocupados. El que se mueve en completa libertad es el colono, que circula por una carretera especial separada, a la que sólo tiene acceso él, mientras que los palestinos, ahora para moverse, cuando pueden moverse, pasan unos controles militares durísimos por unos caminos muy malos. Y esto ha pasado durante el proceso de paz, durante las negociaciones.

Para ir de Jerusalén a Nablus, que es un viaje que normalmente sería de media hora por una carretera normal, ahora mismo ustedes –a no ser que cojan un coche con matrícula israelí-, si van con un coche de palestinos tendrán que salir de Jerusalén, ir a un *check point* que hay al lado de Ramallah, bajar del taxi que hubieran cogido, pasar caminando, enseñar los papeles –ustedes no tendrían problemas porque enseñando el pasaporte pasarían- los palestinos aquí ya no sabrían si podrían pasar o no, tendrían que esperar, a veces pueden pasar y otras veces no, es completamente aleatorio. Cuando hubieran pasado, el palestino suponiendo que pueda pasar, tendrían que subir a otro taxi y después ir por una carretera separada. La situación es de apartheid, infraestructuras para unos, infraestructuras para otros, separados, viviendo separados, separados incluso por un muro, ir por una carretera separada. Estoy hablando de Nablus que es una ciudad importante en la comunicación con Jerusalén, que es el centro neurálgico. Tendrían que pasar por un camino de tierra, incluso los camiones que llevan mercancía, las ambulancias, todos han de pasar por allí y a la llegada a la entrada de Nablus encontrarían otro *check point*, tendrían que bajar del coche otra vez, enseñar los papeles, ustedes pasarían, los palestinos si pasan, pasan y sino no, a veces se esperan a veces no, otra vez sometidos a la total discrecionalidad de los soldados israelíes. Entonces, una vez pasado

caminando el *check point*, tendrían que coger otro coche que les llevaría hasta Nablus. Lo que normalmente sería un viaje de media hora, para ustedes que no tienen ningún tipo de problema, se convertiría en un viaje de dos horas y media o de tres horas con tres coches diferentes. Para un palestino es salir y no saber cuándo llegará. Eso imaginando que llegue a Nablus, y que no haya toque de queda, que pueda entrar, y puede ser que los que estén en casa no puedan salir, situación no tan extraña.

Arafat aceptó la responsabilidad sobre esto, no sólo aceptó esta responsabilidad sino que aceptó durante estos años la responsabilidad sobre la pérdida de esperanza de la gran mayoría de la población palestina. Y en el momento en que se ve claro que la negociación no conduce a nada, que el llamado proceso de paz no conduce a nada, nos encontramos con la necesidad de recuperar aquella resistencia que en el año 93 Arafat había cerrado, aquella Intifada.

El momento más claro en que esto estalla es cuando el gobierno más cercano a la posibilidad de hacer la paz, el gobierno Barak, en la Cumbre de Camp David en julio de 2000, con Clinton apoyándolo, hace una oferta a Arafat que ni Arafat, ni absolutamente ningún jefe palestino podía aceptar. Aunque se hubiera firmado lo que el gobierno israelí puso sobre la mesa, habría sido papel mojado porque los palestinos no lo habrían aceptado. Shlomo Ben Ami decía: “habéis rechazado la mejor oferta que habéis tenido nunca”, y la lectura palestina era, “si ésta es la mejor oferta que tendremos nunca con el proceso de paz, con todos estos años que han pasado y en las condiciones en que estamos, entonces nos hemos equivocado: tenemos que recuperar la resistencia”.

El problema era que la resistencia en aquel momento era mucho más difícil. La situación de debilidad de los palestinos era mucho mayor, la diferencia de poder había crecido. El proceso había conducido a la situación en la que pensar en un movimiento popular como el de finales de los años 80 y principios de los 90, en una primera Intifada popular de huelgas generales, de manifestaciones, etc., era una quimera. Porque, ¿contra quién hacían una huelga general? ¿Contra la Autoridad Palestina? El control de la población lo tenía la Autoridad Palestina, ¿contra quién se tenían que manifestar? ¿Contra aquel retén del ejército que había a la entrada de cada ciudad? No obtenían nada. El coste que esto provocaría en términos de opinión pública y el coste que provocaría para la opinión pública israelí y para el ejército israelí es un coste mínimo.

La conclusión de algunos dirigentes palestinos, no de todos ni mucho menos, fue que se tenía que recuperar la violencia, la que se había hecho servir antes, durante la época de las guerrillas, cuando la violencia venía de Jordania y después desde el Líbano. El problema es que para recuperar la violencia, ahora ya no es posible plantearse una guerrilla, y la diferencia de fuerza entre palestinos e israelíes es tan enorme que no se puede hablar en absoluto de guerra. Quien hable de guerra está engañando.

Para que haya una guerra tiene que haber un ejército y qué más querrían los terroristas que tener un ejército. Un terrorista es un militar impotente, aquél que se pone una bomba en la cintura qué más querría que tener un tanque. Primero, no le haría falta ponerse la bomba, y segundo, entendería que tiene mucha más fuerza, si es que eso es fuerza.

Buena parte del liderazgo palestino entendió que el camino era éste, “hemos de hacer pagar un coste a la ocupación israelí”. Pero ahora el coste ya no lo pueden hacer pagar con la movilización popular, porque no es posible, y porque no se tiene fuerza. Ahora mismo, a diferencia de la primera Intifada, a los grupos palestinos les es muy difícil movilizar a la

población palestina. La situación de la gran mayoría de los palestinos, de debilidad, de pérdida, de pesimismo, hace que aún sea más difícil conseguir un movimiento como la primera Intifada. En términos de capacidad de movilización, con esta debilidad ante Israel, lo más fácil es hacer aquello que pueden hacer unos pocos: la violencia. Y como no pueden hacer la guerra porque no tienen un ejército, ni siquiera pueden tener un movimiento guerrillero –y aquí es cuando hablamos de terrorismo- la violencia entre el más débil y el más fuerte es “utilizo lo que puedo”, y lo que puedo, a veces, es una bomba en la cintura. Cuando hablamos de conflictos asimétricos nos estamos refiriendo a esto.

Hay además otra dimensión, que es la competencia entre las elites –que analizaremos primero en relación con los palestinos y después entraremos también para entender la violencia israelí-. Las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa es un grupo que sale de Al-Fatah, que es el grupo mayoritario dentro de la OLP, los no islamistas. Al-Fatah es el grupo que tenía como líder a Arafat, que creó él y que ahora mismo es el grupo de Abu Mazen, es el grupo que está en la Autoridad Palestina. A pesar de eso, dentro de Al-Fatah hay tensiones, como las hay en todas partes, entre diferentes grupos de poder. Hay una disputa por más o menos poder, por más o menos influencia, disputa entre ellos y disputa con el otro grupo fuerte en estos momentos que es Hamas.

¿Qué pasará si en enero se celebran elecciones al Parlamento palestino? Por primera vez se dice que se presentará Hamas a las elecciones. ¿Qué apoyo tendrá o dejará de tener? Estamos hablando de los islamistas, de los que salen de los Hermanos Musulmanes. Estamos hablando de política, no estamos hablando de religión, es un grupo político que hacer servir la religión para ganar apoyo, para movilizar, igual que Al-Fatah es un grupo político que utiliza el nacionalismo para ganar apoyo, para movilizar. Como en todas partes hay una competencia entre ellos, una competencia no demasiado fuerte. No demasiado fuerte quiere decir que de vez en cuando hay algún enfrentamiento. De vez en cuando se habla de posibilidad de guerra civil palestina. Pero ahora mismo, en mi opinión, cualquier grupo palestino que pusiera por delante la lucha entre palestinos para ganar poder, perdería. Si lo pusiera por delante de la lucha contra la ocupación, la población lo marginaría.

Por tanto esta violencia entre palestinos es una violencia que tardará en estallar, si es que estalla, que dudo que lo haga. En todo caso sería en el momento en que hubiera un Estado, porque entonces valdría la pena pelearse por alguna cosa, pero ahora no tienen nada. Eso no quiere decir que no haya alguna disputa entre elites, una disputa por el liderazgo entre palestinos, y parte de esta disputa pasa por quién hace más en contra de la ocupación. La opción de la violencia lleva también a una competición entre grupos, y por eso se crean las Brigadas de Al-Aqsa, porque los nacionalistas de Al-Fatah veían que parte del apoyo de la opinión pública estaba yendo hacia Hamas. Hamas resistía con atentados, por lo tanto se crea también una herramienta para competir con Hamas y al mismo tiempo para resistir, entienden ellos, contra la violencia israelí. Este nivel de competencia no explica el terrorismo pero explica la tensión entre los diferentes grupos y explica esta escalada de atentados que se produce entre un grupo y otro.

Un fenómeno muy parecido lo hemos de ir a buscar en la violencia que sale de Israel, y la violencia que sale de Israel es la ocupación. Hablamos de ocupación, leemos sobre la ocupación, sale en los diarios, sobre los asentamientos, sobre los colonos, pero ¿alguien ha oído alguna vez o ha leído alguna vez la pregunta “por qué”? ¿Por qué se continúa ocupando los territorios palestinos? Es la primera respuesta que se debería dar. Estamos hablando de un proceso de paz, estamos hablando de negociaciones, pero la primera pregunta debería ser

“¿por qué se continúa ocupando los territorios palestinos?” Los territorios no valen nada, y no valen nada quiere decir literalmente no valen nada. No hay petróleo, no hay oro, no hay recursos. El agua que hay la controlan ya los israelíes. Hay zonas turísticas muy bonitas, está Jerusalén, pero ahora mismo no tienen ningún valor porque ¿quién va allí de turismo? Si yo soy un hotelero israelí o palestino me da igual que aquello sea Israel o Palestina, lo que quiero es llenar el hotel y ahora mismo este hotel lo tengo vacío. Y si Cisjordania no vale nada, la Franja de Gaza aún vale menos.

Podríamos buscar, en el inicio del conflicto, una explicación a la ocupación territorial que es necesaria para crear un Estado, pero el Estado ya existe. En el ámbito de la seguridad Israel ha demostrado de sobras que tiene mucha más fuerza que todos los otros, y los otros son todos los árabes juntos. Y tiene mucha más fuerza que los palestinos, porque en el caso de que hubiera paz, el Estado que surgiría sería un Estado desarmado en términos de ejército. No en términos de policía, porque la policía se necesita para controlar a la población, pero en términos de ejército sería un Estado desarmado, o sea que nunca sería una amenaza.

¿Por qué se continúa ocupando Cisjordania y Jerusalén Este? Fíjense que el porqué no lo hemos de buscar en la relación entre israelíes y palestinos, el porqué lo hemos de buscar en las tensiones que se producen dentro de Israel, tensiones por el poder, por la acumulación de capital. Hay unos que están ganando mucho con la ocupación, con el conflicto, no con la tierra, no con lo que hay allí, sino con el conflicto que genera ocupación, y hay otros que están perdiendo, y mucho, con el conflicto. Para ponerles un ejemplo, ¿quién de ustedes iría a invertir –estamos en plena globalización- a Israel pudiendo ir a cualquier otra parte del mundo? Si puedo poner mis ahorros en cualquier sitio, uno de los últimos sitios a los que iré será Israel a no ser que lo invierta en unos sectores muy concretos, sobre todo uno, el armamento.

Si hacemos la lista de las potencias armamentísticas, empezaremos evidentemente con Estados Unidos, después Rusia y después China o Francia, después Gran Bretaña y muy rápido, en fabricación de armamento, pondremos a Israel, un país de seis millones de habitantes, minúsculo, con una economía pequeñísima, a quien de ninguna manera le corresponde –lo estamos comparando con las grandes potencias- estar en esta lista. ¿Y por qué está en esta lista? Por el conflicto, sin el conflicto desaparece de esta lista.

Pero no estamos hablando sólo de la industria. Miremos el gobierno actual. Tenemos a Sharon, general, ex general que pasa a la política, es uno de los fundadores del Likud. En el momento en que optaba al cargo de Jefe de Estado Mayor, el máximo cargo al que puede llegar un militar, no se le escogió y entonces dijo me retiro y paso a la política y fue uno de los fundadores del Likud. El primer ministro anterior, ex Jefe de Estado Mayor, y así vamos mirando atrás y nos encontramos una enorme presencia de militares de alta graduación en la política y no sólo en la política, porque encontraremos ministros, candidatos, dirigentes de partidos, y si miramos grandes corporaciones encontraremos una gran cantidad de ex militares de alta graduación. No de soldados, todos han sido soldados, por lo tanto eso sería completamente normal, estamos hablando de personas, de elites, que han iniciado su camino a través del ejército, como mecanismo, como palanca para llegar allí donde están.

Mirando el presupuesto sobre armamento, el presupuesto de defensa, el enorme presupuesto de defensa que tiene Israel sin el conflicto no se explica. Todos éstos están ganando.

O miremos los partidos. Una parte de los partidos que hay en el gobierno, sin la ocupación, los partidos de extrema derecha, incluido el Likud, los partidos ultra nacionalistas, sin el discurso que genera la ocupación no ganarían unas elecciones, se perdería la razón de ser del mensaje.

Pasaría a ser una derecha normal y como en otros lugares, ahora mismo el Partido Laborista israelí está haciendo mejor de partido de derecha que algunos de los partidos de la derecha. Con lo cual nos encontraríamos con una situación en que muchos de los que en estos momentos son Primer Ministro o Ministros o están en un puesto importante de la política israelí, sin este discurso ultra nacionalista perderían su papel. Están ganando votos gracias a este discurso ultra nacionalista, entre otras razones porque tienen cerca del 10% de los votos garantizados. Tenemos casi medio millón de colonos en un país de cinco millones en términos de votos útiles –son seis millones de habitantes pero más de un millón ya no cuenta porque son palestinos-. O sea que tienen un control directo asegurado sobre el 10% del voto gracias al discurso que utilizan. ¿Por qué han de cambiar de discurso si este discurso los lleva a ser Primer Ministro o los lleva a ser Ministro, o al sillón de diputado o a un Ayuntamiento? Lo último que harán será cambiar el discurso, y este discurso dice “hemos de continuar con la ocupación”, y este discurso es válido mientras haya conflicto, mientras no se solucione. No les interesa ningún tipo de solución. Porque podrían decir, bien, es que el objetivo es echar a todos los palestinos y hacer así el Gran Israel. Esto ahora es imposible, pero incluso en el caso de que no lo fuera. Tampoco les interesaría porque entonces se acabaría el conflicto. Y no puede ser, porque es el conflicto lo que les da fuerza.

Y si hay unos que ganan con el conflicto, hay otros que pierden, y mucho. Son todos los que están al otro lado. Si yo soy un ahorrador israelí y he de poner mi dinero en la bolsa, si tengo pocos escrúpulos y quiero beneficio los invertiré por ejemplo en todos estos sectores que ganan con el conflicto: industria armamentística, tecnología ligada al armamento, etc. Pero eso quiere decir que las empresas ligadas a la economía civil están perdiendo, porque compiten con éstos. No compiten con los palestinos, compiten entre ellos. Si yo me presento a las elecciones y estoy perdiendo porque gana el discurso ultra nacionalista, pierdo unos votos, pierdo mi sillón de diputado, pierdo el gobierno, pierdo el puesto en el Ayuntamiento, contra otros israelíes. Si hay unos que ganan, hay otros que pierden. Y éste es el conflicto central.

Fíjense que este conflicto es el que explica la violencia de la ocupación y es el que explica la violencia sobre los palestinos y el que explica el terrorismo. El terrorismo entendido a partir de aquella definición básica que os daba al principio, “la violencia sobre población civil para conseguir objetivos políticos”. Pero el objetivo político no es ocupar un territorio de los palestinos, el objetivo político, el más terrible, es que la disputa puramente israelí entre ellos, el objetivo político son unas elecciones, una cuota de poder, un capital que se disputan con otros israelíes.

Lo que me llevó, y acabaré con esto, a ver claro este tipo de dinámica que se produce fue uno de los asesinatos selectivos, el atentado que hubo contra el Jeque Yassin, el dirigente de Hamas, aquel abuelo en silla de ruedas que daba una imagen de fragilidad enorme, pero que era el dirigente carismático de Hamas, la imagen no se correspondía con quien era. El gobierno israelí dio la orden de asesinar al dirigente de Hamas e inmediatamente después de él asesinó a su sucesor, Rentissi. Todo el mundo entendió, el gobierno israelí, Hamas, todo el mundo, entendió que se había traspasado una línea roja. No era lo mismo asesinar al Jeque Yassin o a Rentisi que asesinar a uno de los dirigentes medios, como de vez en cuando se hace con los asesinatos selectivos de estos cuadros medios. Aquello sólo podía generar más apoyo hacia Hamas, que lo ha generado, y mucha más violencia. Aquello generaría muertes israelíes, bombas en Tel Aviv, como pasó.

¿Por qué un gobierno toma esta decisión si la consecuencia sería hacer más difícil la solución del conflicto? Porque lo que es evidente es que, después de asesinar al Jeque Yassin,

negociar con Hamas, (y se ha de negociar con Hamas también porque sino no habrá solución), será mucho más difícil. Y el gobierno israelí toma aquella decisión. ¿Qué hay detrás de esta decisión?

Si el objetivo es el proceso de paz, si es evitar muertes israelíes, esta decisión es completamente errónea. Pero en el momento de tomar las decisiones se piensa en las consecuencias. Los gobiernos no cometen errores de este tipo. Esta decisión, desde la perspectiva de un conflicto entre palestinos e israelíes no es comprensible porque las consecuencias no pueden ser positivas de ninguna manera. En cambio, desde la perspectiva de la competición de unos sectores del poder israelí contra otros sectores israelíes sí que se puede entender. Después de esta decisión aquellos sectores que ganan con el conflicto son mucho más fuertes. La violencia que generan los israelíes los hace más fuertes, como se está demostrando con el mismo Sharon, seguramente uno de los principales representantes de la violencia israelí convertido en Primer Ministro. La violencia israelí de la ocupación los hace más fuertes, y la violencia palestina, y aquí está el gran error de los palestinos, también los hace más fuertes. Y la prueba es que la segunda Intifada, esta Intifada violenta, esta Intifada terrorista, esta Intifada con muertes israelíes y, evidentemente, con muchas más muertes palestinas, está haciendo fuertes a aquellos sectores dentro de Israel que ganan con el conflicto.

Y aquí está el gran error, no sólo del terrorismo, el gran error también de la violencia armada. El cálculo que hacen los palestinos es producir un coste suficientemente grande a los israelíes para que acaben diciendo no nos sale a cuenta, como si los israelíes fueran un todo. Es el cálculo que se hace...en el momento en que haya tantas muertes israelíes como para que digan no nos sale a cuenta, en ese momento se retirarán y se acabará, habremos ganado. El problema es que no se entiende que esta violencia, estos atentados, lo que están haciendo es más fuertes a aquellos que ganan con el conflicto, como se está demostrando. El discurso de la seguridad hace más fuerte a aquél que vende seguridad, que es el que utiliza la violencia, que es lo que está pasando. El discurso de la violencia, el atentado, fortalece el presupuesto de defensa, y eso hace más fuerte al militar, etc., etc., y eso fortalece a estos sectores del capital que ganan con el conflicto. Y debilita a aquellos sectores israelíes que necesitan acabar con el conflicto. Por ejemplo los sectores que participaron en una iniciativa no gubernamental como fueron los Acuerdos de Ginebra, que pusieron sobre la mesa que en el momento en que haya una verdadera paz, esta paz será básicamente aquel mapa que negociaron palestinos e israelíes, desde la sociedad civil y también desde algunos sectores políticos de la oposición israelí y de algunos palestinos próximos a la Autoridad Palestina.

Pero por ahora este futuro está mucho más lejano porque los sectores israelíes que no quieren este futuro son mucho más fuertes y la responsabilidad es del fuerte y en este caso también el error es del débil, de los palestinos que utilizan la violencia. Hay voces palestinas que dicen que éste no es el camino, lo que pasa que ahora mismo son voces débiles porque, como pasa en la mayoría de ocasiones, la violencia genera violencia y es muy difícil salir de este discurso porque las Brigadas de Al-Aqsa entienden que llevando a cabo estos atentados ganan apoyo popular porque la mayoría de la gente no tiene ningún otro mecanismo de resistir que decir "habéis hecho bien", porque la manifestación ya no sirve, las piedras de los niños ya no sirven, y todo aquello que habían hecho durante al primera Intifada ya no sirve.

[Ideas añadidas después de la conferencia en las preguntas del público: La resistencia palestina, desde mi punto de vista, tendría que recuperar la fuerza y la movilización popular, pacífica, de la primera Intifada. El problema es que ahora es mucho más difícil, por el desánimo

y por las terribles condiciones de la ocupación. Por otro lado, la responsabilidad sobre el final del conflicto y de la ocupación corresponde a los más fuertes. Y éstos son los israelíes. Hasta que no ganen aquellos sectores que necesitan acabar con el conflicto en la política y la economía israelíes, la paz y el final de la ocupación serán imposibles. Es responsabilidad de todos dar fuerza a estos sectores y hacer presión sobre el gobierno israelí y sobre aquellos sectores que quieren continuar ganando con el conflicto y la ocupación.]